



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



¡Cómo no descubro tu presencia...!

Señor, si no estás aquí,
¿dónde te buscaré estando ausente?
Si estás por todas partes,
¿cómo no descubro tu presencia?
Cierto es que habitas
en una claridad inaccesible.
Pero ¿dónde se halla
esa inaccesible claridad?
¿Quién me conducirá hasta allí
para verte en ella?
Y luego, ¿con qué señales,
bajo qué rasgos te buscaré?
Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío;
no conozco tu rostro...
Enséñame a buscarte
y muéstrate a quien te busca,
porque no puedo ir en tu busca,
a menos que Tú me enseñes,
y no puedo encontrarte
si Tú no te manifiestas.
Deseando te buscaré,
te desearé buscando,
amando te hallaré,
y encontrándote te amaré.

San Anselmo

No sólo Santo Tomás dudó, también el gran San Anselmo nos abre su corazón vacilante, para mostrarnos que él participó de las dudas y sufrimientos de sus hermanos los hombres en el camino de la fe.

Y es que el Misterio nos envuelve y nos supera a todos.

Hemos de agradecer al santo en esta confianza que nos revela con humildad y sencillez, la confesión de la pobreza de sus posibilidades para alcanzar lo que desea y busca.

Sólo el Espíritu santo puede iluminar con la luz de su sabiduría lo más profundo de nuestros corazones. Sólo él muestra a nuestros entendimientos la Verdad-Humildad de lo que ontológicamente somos. Imitemos del Santo el diálogo confiado con Dios, en el que cree a pesar de todos sus interrogantes. Y, como él, despertemos nuestros deseos de comunicación y abandono en Aquel que lo es todo en todo.

¿Has leído alguna vez el Libro de Job? Sería un buen compañero de camino en este año de la fe que deseas vivir. Vale la pena seguir el proceso de conversión de este hombre que vive el despojo de todo apoyo humano para encarnar su fe en la seguridad de que sólo Dios lo sostiene. La lectura pausada, interiorizada, de este libro sagrado te abrirá a experiencias de fe insospechadamente maduras.